

02-19 Domingo de Ramos – B *Mc.11.1-10 // Is.50.4-7 // Fil.2.6-11 // Mc.14.1-15.47*

El poder tiende a ser ostentoso. Pues el poderoso debe darse a conocer y, sobre todo, respetar o aún temer. De ahí el despliegue hasta el derroche en la inauguración de nuevos gobernantes, tanto en Moscú o Pekín, como en Washington. Cuanto más poderoso, tanto más ostentoso: gran boato y despilfarro de recursos, carrozas, tambores y trompetas, desfiles de soldados, de tanques y cañones, de aparatos bélicos, destacamentos de militares a caballo, y otros a pie que marchan a ‘paso de ganso’, etc. Y todo este desfile pasa revista frente a la tribuna de los dignitarios: los del propio país: para saborear su poder, - y los invitados de afuera: para impresionarlos y, si es necesario, amedrentarlos. -

La Entrada del Rey, Manso y Humilde, a Jerusalén

Con esto contrasta fuertemente la entrada que el Rey mesiánico hace en sus dominios. Nada de poder militar o político. Nada de sutil amenaza. Nada de derroche de recursos. El Rey mismo, no entra montado en un alazán brioso, sino en el borrico que acaba de tomar prestado de unos labradores. Así Jesús evoca la tradición de los patriarcas de Israel (Gn.49.10-11), - y del rey David, cuyo jumento le había servido a Salomón cuando éste hizo su entrada oficial a Jerusalén (vea I R.1.33-40). Con este gesto Jesús reclama ser el Rey mesiánico y pacífico, predicho por los profetas: “¡Exulta sin medida, Hija de Sión; lanza gritos de gozo, Hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu Rey, justo y salvador, humilde y montado en un asno, en un borrico, cría de asna. Él suprimirá los carros y caballos de guerra, pues él proclamará la paz a las naciones hasta los confines de la tierra” (vea Zac.9.9-10).

Parece que la gente captaba algo del sentido de esta entrada de Jesús como del nuevo “David” (v.10). De ahí que “alfombraban el camino con sus mantos” (vea II R.9.13), y le aclamaban con palabras del salmo: “Bendito el que viene en nombre del Señor”: palabras con que Israel solía saludar a Dios mismo cuando Éste, presente en el Arca de la Alianza, hacía su entrada procesional al Templo (vea Ps.118.19-29, esp. v.26). Todavía nosotros cada día usamos esta misma aclamación cuando el Señor se pone presente en nuestros altares. – Con todo, el entusiasmo de los discípulos y de la gente resulta ser superficial: en pocos días los discípulos lo dejarán solo cuando la soldadesca viene por él en Getsemaní (Mc.14.50), y la gente reclamará contra él la pena de muerte (Mc.15.12-14). Pues la realeza de Cristo no depende del entusiasmo efímero de la muchedumbre, sino de su propia voluntad de sacrificarse por su Pueblo, como Marcos lo notará seis veces en cap.15: será Rey, ¡pero coronado de espinas! (15.17-18). -

Jesús Traicionado por sus Amigos (Mc.14)

En cap.14, Marcos nos propone cuatro escenas, - cada una compuesta de tres pasos, - que tienen por tema común el que Jesús es traicionado por los que más lo deberían reconocer y defender:

1/ La conspiración de sacerdotes y escribas (v.1-2), - y de Judas (v.10-11) enmarcan la unción de Jesús por una mujer que, sí, cree en Él, y que anticipa su muerte y entierro (v.3-9; vea 16.1). –

2/ El anuncio de la traición por Judas (v.17-21), - y por Pedro (v.26-31) enmarcan la institución de la Eucaristía (v.22-25), como memorial y “presencialización” perenne de su sacrificio (vea *Catecismo*, # 1085).

3/ Las escenas de Jesús, dejado solo en su oración angustiada (v.32-42), - y abandonado por sus discípulos (v.47-52) enmarcan el beso con que otro discípulo, Judas, lo entrega a sus enemigos (v.43-46). -

4/ La cobardía de Pedro “que sigue de lejos” (v.53-54), - y su triple negación “¡No conozco a ese hombre!” (v.66-72) enmarcan el juicio por el Tribunal Judío (v.55-65). –

Ad 1: El dicho: “Haz el bien, sin mirar a quién”, sino por amor a Dios, es ilustrado por la unción por la mujer (v.3-9). Pretender que podemos resolver todos los problemas sociales en el mundo, es una quimera. Lo que, sí, da real valor a la ayuda que brindemos al necesitado, es la intención interior, no la cantidad del donativo: acuérdate de las dos pesetas que la pobre viuda echó al cepillo, pero con todo su amor (Mc.12.41-44), en contraste con los donativos clamorosos de ricos y fariseos (Mt.6.1-2). -

Ad 2: En la Eucaristía es Jesús mismo quien se entrega libremente a nosotros para alimentarnos con su propia vida, según canta la liturgia el día de *Corpus Christi*: “Antes que Judas lo entregó / al enemigo, por rencor / Él mismo se entregó cual Pan / a sus amigos por amor // Naciendo, nuestro hermano fue / cenando, se dio cual manjar / muriendo, en precio se ofreció / reinando, galardón será”. – Sobre el cáliz dice el Señor: “Ésta es mi sangre de la Alianza, derramada por muchos” (v.24). Esto implica dos cosas: 1) esta sangre sella la Nueva Alianza entre Dios y la humanidad entera, así como antes la sangre de novillos sellara la Alianza entre Dios e Israel (vea Ex.24.3-11). Así el Señor reafirma cada día su compromiso con nosotros. - 2) Además, cada celebración Eucarística rompe las restricciones del tiempo: pues es recuerdo del pasado, alimento espiritual en el presente, y anticipo del futuro cuando lo “bebamos nuevo en el Reino de Dios” (v.25). Así lo canta la Iglesia: “Oh sagrado convite de Cristo-alimento: se celebra el recuerdo de su Pasión, el alma se llena de gracia, y se da cual prenda de futura gloria” (vea SC # 47). -

Ad 3: ¡Es tan humano: este terror que Jesús siente ante la Pasión que se acerca (vea Hbr.5.7-8)! Sintió “pavor y angustia”, y dice: “Mi alma está triste hasta el punto de morir”. Y ¡qué humano el que Él, por muy Hijo de Dios que es, suplica a sus discípulos no dejarlo solo en su angustia! Pero ni este consuelo humano le es permitido: ¡sus amigos más íntimos (= ¡nosotros!) lo acompañan con su ronquido! –

Ad 4: El juicio ante el Sanedrín culmina en la pregunta oficial que el Sumo Sacerdote le hace a Jesús: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Y ahora, ante este Representante oficial de Israel Jesús lo afirma, contestando: “Yo Soy”, en griego “*Ego Eimi*”: exactamente las mismas palabras que en la versión griega del Antiguo Testamento traducen el nombre divino “Yahweh” (vea Ex.3.13-14). Es el nombre que Jesús mismo se aplica siete veces en el Evangelio de S. Juan (p.ej. Jn.8.24 y 58), en clara afirmación de su dignidad divina. Así se comprende el ‘escándalo’ de los miembros del Sanedrín, y por qué lo condenan a muerte por ‘blasfemia’ (según Lev.24.16). La razón real de la condena de Jesús fue teológica, la acusación ante Pilatos fue sólo pretexto político, - aunque para nosotros encierra un profundo sentido. -

Jesús Entronado como Rey en la Cruz (Mc.15)

Entre los 16 caps del Evangelio de Marcos, sólo cap. 15 aplica a Jesús el título de ‘Rey’, - y se lo aplica seis veces (v.2, 9, 12, 18, 26 y 32), - y la séptima vez el título “Hijo de Dios”. - De ahí tres escenas:

1/ Jesús acusado (v.1-5) - y coronado rey (v.16-20) enmarca el contraste Jesús vs. Barrabás (v.6-15).

2/ Jesús entronado en Gólgota (v.21-28), - y muerto en la cruz (v.33-39) enmarca las burlas que le hacen como ‘Salvador impotente’ (v.29-32). –

3/ Mujeres, testigos de su muerte (v.40-41) y entierro (v.47), enmarcan su sepelio por José (v.42-46).

Ad 1: Esta primera de las tres escenas gira enteramente en torno a Jesús, en cuanto que confiesa ser “Rey de los Judíos” (v.2). Aunque esta acusación política era sólo un pretexto para sus acusadores, encierra sin embargo una realidad profunda: como “Rey de reyes y Señor de señores” presidirá la última batalla entre las fuerzas del bien y del mal (Ap.19.11-16), y luego se sentará como Rey para juzgar a vivos y muertos, haciendo separación entre ovejas y cabritos (Mt.25.31-34). Entonces “se postrarán ante Él todos los reyes, y todos los pueblos le servirán” (Ps.72.11). -Pero mientras tanto, “en medio de la humanidad/ Dios reinará desde la Cruz” (himno *Vexilla Regis*). ¿Locura? ¡Suprema sabiduría! (I.Cor.1.25).

Ad 2: Quizá uno de los retos más fuertes para Jesús como hombre, fue el desafío que le lanzan: “A otros salvó: ¡a ver si se salva a sí mismo! ¡Que el ‘Rey de Israel’ baje de la cruz, y creemos!” Es el mismo reto que Jesús, ya antes, había oído de boca del diablo para tirarse de lo alto del Templo al vacío (Mt.4.5-7). Pero la salvación de Dios no consiste en reivindicarse frente a gente incrédula mediante prodigios aparatosos, sino en que Él mismo asuma y aguante el peso del sufrimiento de toda la humanidad.

Ad 3: Cuando Jesús muere ocurren dos cosas: 1/ se rasga el velo que, en el Templo, ocultaba la parte más sagrada: donde Dios residía sobre el Arca. Pero ahora, Dios abandona ese lugar concreto, pues el viejo culto del Templo ha sido sustituido por el gran Sacrificio de Cristo, siendo su cuerpo el nuevo Templo de Dios en medio de la humanidad (vea Jn.2.19-21). – 2/ Al final es un pagano, el centurión, que, en nombre de nosotros todos, proclama la fe salvadora: “Éste era Hijo de Dios” (v.39; 14.58 y 1.1).

